

HECTOR VILLARROEL, LA DINÁMICA DIALÉCTICA DE LA VIDA

La obra pictórica de Héctor Villarroel, artista chileno, con contactos en nuestro país y estancias más o menos prolongadas, se caracteriza por presentar una estructura compositiva trabajada matéricamente, combinada con una predisposición a la geometría, pero sin renunciar a plasmar referencias a una figuración contemporánea. De hecho Villarroel acostumbra a trabajar el óleo sistemáticamente, procurando que las superposiciones de color sean sugerentes y no concentren excesiva materia. Además el componente geométrico, que acentúa el aspecto primitivo de su composición, no es estático ni hierático, sino absolutamente flexible y sugerente lo cual aumenta la capacidad de transformación de la realidad y la sensación de profundidad y perspectiva que posee su obra marcada por un intenso vigor y energía. La geometría es consustancial con el hombre primitivo, quien no pudiendo dominar los aspectos más estilizados y sensuales de la obra artística, prefería sintetizar directamente y presentar obras de creación o de representación de escenas cotidianas de caza y pesca fundamentalmente utilizando una composición marcada por lo geométrico. Aunque también tenía la capacidad de describir, en menor medida. En África, en cambio, el planteamiento era mucho más geométrico que en otras zonas de la tierra. Hector Villarroel prefiere concentrar sus esfuerzos en exhibir una aproximación a su ascendencia austral, a partir de la utilización de colores calientes -gama de ocre, marrones, rojos, azules, etc.-, que nutren las formas que exhiben figuras masculinas o femeninas en una gran diversidad de actitudes. De hecho Hector Villarroel es un artista que ama la dialéctica y la controversia, en el sentido de apoyar sus vivencias y creencias a partir de su obra. Se considera fiel reflejo de su época y, como tal, es un ciudadano que prefiere la naturalidad a lo pomposo. De ahí que sus obras estén caracterizadas por un trabajo minucioso de la técnica y también por presentar un dominio del color que apoya el concepto, a veces, algo duro pero directo y sincero.

Trabaja en óleo sobre tela, siguiendo unas pautas especialmente complicada por la gran cantidad de superposiciones que introduce, aunque luego, el resultado final, no es aparatoso. Por otra parte, su temática es muy coherente, a pesar de la posible dispersión que parece existir en su creación a nivel de conceptos: de la política a la filosofía, de lo espiritual a lo biológico y de la tranquilidad más absoluta a la necesidad de dinamizar y de romper esquemas con lo establecido. En definitiva su creación es irónica, aporta controversia y está muy próxima a un neo-expresionismo marcado por una gran potencialidad simbolista.

Joan Lluís Montané, Crítico de Arte, Barcelona. 1994.